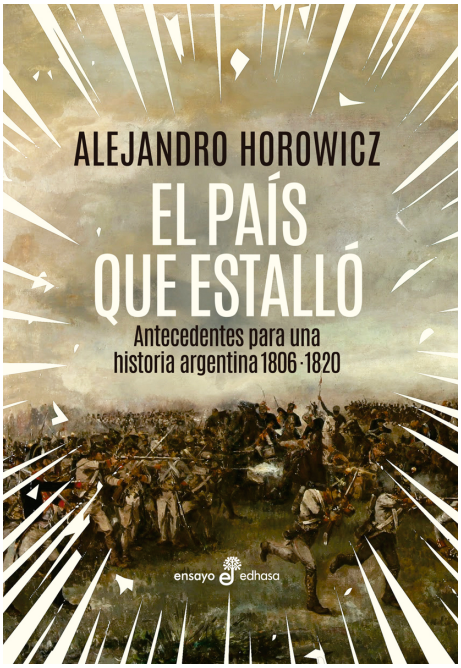

Alejandro, Horowicz
nació en Buenos Aires en 1949. Es ensayista y doctor en Ciencias Sociales, Summa Cum Laude, de la UBA. Publicó numerosos artículos especializados, ha dictado seminarios universitarios, y desde 1997 es titular de la cátedra Los Cambios en el Sistema Político Mundial, en la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Dirigió la colección Espejo de la Argentina (Editorial Planeta) y actualmente es Director del Proyecto de EMECE Editores, Historia Crítica de la Literatura Argentina, a cargo de Noé Jitrik. Fue columnista de las revistas Competencia y Primera Plana, de los diarios La Opinión, Convicción, Clarín, Sur, Perfil, BAE y director de la revista Consignas. Junto con Horacio Embón, entre 1998 y 2000, condujo El Colador en Radio El Mundo. En la actualidad escribe en Tiempo Argentino. Ha publicado los libros El país que estalló. Antecedentes para una historia argentina (1806- 1820), Tomo I y Tomo II, Diálogo sobre la globalización, la multitud y la experiencia argentina, ju

El país que estalló

Autor: Alejandro, Horowicz

Ensayo
Historia

Edhasa
ISBN: 978-987-628-406-6 / Rústica c/solapas / 488pp | 155 x 225 cm
Precio: $ 37.000,00

La historia argentina tiene dos fechas emblemáticas: mayo de 1810 y julio de 1816. Ambas organizan la interpretación clásica de nuestros orígenes: Revolución e Independencia, Belgrano y San Martín. El tiempo que transcurre entre las dos es el requerido para que la rebelión de mayo se convierta en "orden nacional" de julio.

Alejandro Horowicz, en este ensayo revulsivo y excepcional, utiliza otro calendario. Comienza en 1806, con la defensa de Buenos Aires contra los invasores ingleses (y la formación de las milicias que serán decisivas en 1810), explica la declaración de Tucumán como un cambio de estrategia militar y política encabezado por San Martín y demuestra que la crisis de 1820 es en realidad el estallido del país fundado en el viejo virreinato. Recién entonces la entronización de Buenos Aires, como cabecera de una patria en construcción, termina siendo definitiva. Un país había estallado, pero también había puesto los cimientos para la formación de una clase dominante, construida en derredor del capitalismo agrario de base pampeana, que fue acrecentando su poder a lo largo de todo el siglo XIX.

Con inteligencia y rigor, El país que estalló saca a luz la cara negada de la Argentina moderna y escribe otra historia. Demuestra que el proceso revolucionario no fue inconcluso, sino de otro signo. Entre sus efectos más notables, están el reparto de tierras discrecional (que en aquella economía era un sinónimo de poder y riqueza), un modelo de representación política portuario, excluyente, y la constitución de una poderosa elite terrateniente que a partir de 1860 consolida y dirige la Argentina hasta las primeras décadas del siglo XX. Después de este libro hay que pensar de nuevo la historia nacional.

Con inteligencia y rigor, El país que estalló saca a luz la cara negada de la Argentina moderna y escribe otra historia. Demuestra que el proceso revolucionario no fue inconcluso, sino de otro signo. Entre sus efectos más notables, están el reparto de tierras discrecional (que en aquella economía era un sinónimo de poder y

riqueza), un modelo de representación política portuario, excluyente, y la constitución de una poderosa elite terrateniente que a partir de 1860 consolida y dirige la Argentina hasta las primeras décadas del siglo XX. Después de este libro hay que pensar de nuevo la historia nacional.